



ESPAÑA no ha reconstruido el pasado que ignoró durante la Transición, y esa ausencia es un agujero negro en la izquierda que la devora con hambre atrasada. Mientras el Partido Popular es capaz de reconstruir sin complejos cualquier faceta del pasado, la izquierda, por el contrario, balbucea cuando mira hacia atrás. Borrado ese lugar del cuál venimos, el sentido común es el que ha reconstruido la derecha recreando las matrices de opinión de esos agujeros en nuestra memoria.

En el yermo de la memoria histórica de la izquierda, es muy difícil saber qué lucha puede ganarse ni qué pelea merece ser peleada. Reconstruir la Transición es reconstruir la posibilidad de la reinención no sólo de la izquierda, sino de la propia democracia.

En la foto, Orencio Osuna a la izquierda, junto a Juan Carlos Monedero en la sede de Nueva Tribuna.

nuevatribuna.es

CHARLA DEBATE • ORENCIO OSUNA | JUAN CARLOS MONEDERO

“La mala lectura de la transición nos impide ahondar en nuestra democracia”

Juan Carlos Monedero, profesor de Ciencia Política de la Universidad Complutense de Madrid, acaba de publicar un libro “*La Transición contada a nuestros padres. Nocturno de la democracia española*”, un texto vibrante, comprometido, profundo y pleno de actualidad sobre la Transición. La brillante capacidad crítica y el denso bagaje intelectual del profesor Monedero, ya exhibida en anteriores publicaciones como “*El gobierno de las palabras. Política para tiempos de confusión*”, pone su foco en la Transición como origen de la “democracia de baja densidad” que caracteriza a España. Nuestro colaborador **Orencio Osuna** interroga y debate con el profesor Monedero sobre su nuevo libro.




Orencio Osuna. *Cuentas en el libro que la reinvencción de la democracia en España pasa por la revisión de la Transición. Una revisión no solamente histórica o académica, sino estrechamente vinculada a la coyuntura política. ¿Puede un análisis crítico de la Transición dar algo de luz a la crisis y la confusión que tiene hoy ofuscada a la izquierda española?*

Juan Carlos Monedero. Creo que sí. Llama mucho la atención la respuesta virulenta que algunos sectores han dado al cuestionamiento de la transición –politólogos, sociólogos, historiadores, muchos desdoblados a menudo como tertulianos, e incluso padres de la Constitución y políticos relevantes en la época– porque está en juego una parte de su propia biografía. Esa gente se ha caracterizado históricamente por una absoluta falta de generosidad, y ahora en su madurez insisten en esa falta de generosidad criticando, despreciando, cuestionando cualquier lectura alternativa, buscando congelar esa visión oficial idílica de la transición.

Si fuera un problema histórico daría lo mismo. El problema es que estoy convencido de que la mala lectura de la transición nos impide ahondar en nuestra democracia.

Hay un ejemplo reciente clarísimo. Ha tenido que ser un antifascista francés quien nos recuerde las virtudes y bondades de indignarnos, como si en España no existiera ningún referente en el pasado que nos brindara un ejemplo de ese tipo.

 **Reconstruir la Transición es reconstruir la posibilidad de la reinvencción no sólo de la izquierda, sino de la propia democracia**

¿Por qué tiene que ser un francés, Stephen Hassel, quien nos diga que nos indignemos y no nos lo pueda decir uno de los españoles que entró con la columna de Leclerc para recupera

París? ¿Por qué no puede ser uno de esos españoles que luchó contra Franco del 36 al 39, uno de esos españoles o españolas que mantuvo la llama del antifascismo luchando contra la dictadura franquista en la clandestinidad o allá donde estuviera?

Mientras que la derecha no tiene discontinuidades, porque tiene siempre la posibilidad de rearmar su historia suturando cualquier tipo de roto, la izquierda camina en España sobre puentes dinamitados, mira hacia atrás y no ve nada más que el vacío. Y, por tanto, tiene que inventarse constantemente y eso le deja una ventaja comparativa muy fuerte a la derecha.

En ese vacío simbólico, la capacidad de indignación es muy pequeña. Y es en ese vacío de reconstrucción donde se coloca la derecha poniendo en la agenda su sentido común, de manera que al final el sentido común de la derecha contamina la posibilidad de construir un sentido común desde la izquierda.

La izquierda española renunció en el supuesto pacto de olvido de la transición a explicar sucesos esenciales. Pensemos en la lectura de octubre del 34. En vez de colocar en la agenda de discusión el hecho de que el gobierno de la CEDA buscaba editar aquí lo que estaban haciendo Mussolini y Hitler en sus países, se optó por el silencio. La derecha aprovechó ese vacío y lo ocupó reinterpretando ese suceso como el comienzo de la guerra civil.

Orencio Osuna. *Los procesos históricos, como fue la Transición, son siempre un flujo incesante, tienen un antes y un después que los explica. Mientras que en Europa occidental después de la 2ª Guerra los regimenes políticos democráticos se constituyeron en base al antifascismo*



como una de las columnas vertebrales, en España no fue así y el proceso de transición no tuvo el antifranquismo como base constitutiva. ¿Lleva esto a cuestionar el resultado democrático de la Transición o debe entenderse como el mero fruto histórico de una correlación de fuerzas?

Es la arrogancia de esa generación que cree que se inventó la democracia en España la que no nos permite cuestionar la transición como la base de una democracia de baja densidad como la que tenemos

crecimiento del PCI con en el referéndum del aborto del 74, la invasión de Afganistán en 1979 por la Unión Soviética. La transición tiene lugar en un momento en el cual la guerra fría sigue absolutamente vigente. Ahí están lo que llamo los “propósitos” de la Transición. No es que hubiera pizarras con un plan prediseñado, sino que había intereses de los sectores que mantenían algún tipo de posición de poder. Y Estados Unidos tenía un interés concreto: que la Península Ibérica no perdiera la función que le correspondía dentro del esquema aprobado en Yalta y Postdam en el 45, y que ubicaba, por supuesto, tanto a España como a Portugal dentro del bloque occidental de la guerra fría.

El asunto no está en afirmar que las cosas pudieran haber sido radicalmente diferentes, sino en esa afirmación arrogante que dice: “nos inventamos la democracia en España”. Es la construcción del consenso como una cosa positiva *per se*, que oculta la parte de derrota de aquel proceso. Las fuerzas transformadoras habían sido debilitadas por el exilio, por la ilegalización de los partidos políticos a la izquierda del PCE, por cuarenta años de dictadura, por la violencia que hubo durante todos esos años. Y es la arrogancia de esa generación que cree que se inventó la democracia en España la que no nos permite cuestionar la transición como la base de una democracia de baja densidad como la que tenemos.

Y nos deja sin respuesta a preguntas esenciales: si la democracia fue tan maravillosa, ¿por qué no hay una extrema derecha parlamentaria en España? ¿Por qué la cuestión territorial sigue generando tantísimos problemas? ¿Cómo es posible que la mitad del Tribunal Supremo o del Tribunal Constitucional tenga posiciones más propias del antiguo régimen? ¿Por qué tenemos de los estados sociales más débiles de toda la Unión Europea?


No es igual que celebres la toma de la Bastilla y la ejecución de Luis XVI, que hagas que suenen las sirenas de París cada primer domingo de mes recordando los bombardeos alemanes o que celebres a la resistencia, a que conmemores que el Rey te trajo la democracia porque es un gran hombre y le debes todo. De esta manera, el mito referencial en

Juan Carlos Monedero. Javier Pradera recientemente, pero también toda la historiografía oficial, intenta caricaturizar la crítica de la transición diciendo que planteamos que las cosas pudieron ser radicalmente diferentes a como fueron. Esa no es la tesis que yo defiendo. Si uno mira el momento histórico vemos que están ahí el golpe de estado contra Allende en el 73, la Revolución de los Claveles del 74, el

vez de ser capacidad de oponerte al poder se convierte en el mito de un monarca imprescindible al que tienes que dar las gracias constantemente por haberte ayudado.

La democracia española es infantil porque no tiene voz y, por tanto, al no tener voz necesita a un adulto que hable por ella. Y ese es el papel que desempeña la idea de consenso que se resume: “si no piensas como yo, cállate y no hagas ruido”. El Rey desempeña el papel de cierre categorial que obliga a que todo el mundo tenga que portarse bien. Es lo que explica una patronal tan arrogante y unos sindicatos siempre preocupados por no desentonar de ese consenso. Y al final España se convierte en un espacio definido por el planteamiento de la gobernabilidad de Huntington: en los procesos de cambio social tiene que garantizarse que la participación popular esté siempre por debajo del nivel de institucionalidad. Esa es la ejemplaridad de la Transición: transiciones cupulares con una construcción simbólica que impide el conflicto y que construye una supuesta bondad de la obediencia que no nos deja entender que esas virtudes de lo pacífico se

convierten en vicios democráticos porque sin conflicto no hay democracia.

 **Transiciones cupulares con una construcción simbólica que impide el conflicto y que construye una supuesta bondad de la obediencia que no nos deja entender que esas virtudes de lo pacífico se convierten en vicios democráticos porque sin conflicto no hay democracia**

Orencio Osuna. *Pero, en realidad, partíamos de una derrota, de la aniquilación de todo el tejido social, intelectual, cultural, de la izquierda y el progresismo durante cuarenta años. Una matanza increíble, un masivo exilio, una represión despiadada. Muere Franco y la verdad es que las fuerzas antifranquistas tienen posiciones diversas, no hay que olvidarlo. Al fin los que propugnaban una ruptura con el pasado franquista fueron una minoría dentro de la oposición. Existía una*

presencia importante en la calle, pero lo cierto es que otros sectores de la oposición preferían el pacto silencioso con los sectores del franquismo que querían evolucionar y que querían instaurar una monarquía parlamentaria.

En el campo simbólico, ideológico, pero también en el campo institucional, nace una democracia con graves problemas, en la que como tú señalas, el federalismo queda diluido en el “café para todos”, algunas instituciones como el aparato judicial o el militar quedan intactas, la amnistía tiene mucho de “ley de punto final” para los franquistas, los derrotados de la guerra civil no reciben reconocimiento ni compensaciones de ningún tipo, algunos privilegios sociales y económicos se conservan...

Juan Carlos Monedero. O la importancia de la iglesia todavía, que se permite el lujo de opinar sobre nuestras leyes.

Orencio Osuna. *Claro, el nacionalcatolicismo siempre ha sido la base de masas de la derecha... Y, ahora, ante la más grave crisis económica desde la II Guerra (tan parecida a la del 29), se nota que crece en la sociedad española una gran desafección hacia las instituciones, las estructuras económicas, los partidos políticos, los sindicatos, o el llamado encaje territorial de la España plural. El libro explica que lo que está pasando hoy en el terreno político tiene un origen histórico en las debilidades de la Transición. Los pactos no resolvieron muchos de*

los problemas que había dejado el franquismo y hoy, treinta años después, la Gran Recesión está desgarrando sus costuras y puede acabar erosionando la legitimidad del mismo régimen.

Juan Carlos Monedero. Las manifestaciones del 15 de mayo quizá sean un disparo de salida, pero lo cierto es que en España, pese a las cifras de paro, no se está dando la respuesta a la crisis que estamos viendo en otros lugares de Europa. Una menor respuesta y una situación peor. ¿Cómo entenderlo? Italia no se comprende a sí misma sin el Vaticano y la mafia. España no se comprende sin nuestro propio vaticano –la “acendrada” espiritualidad hispana– y nuestra propia mafia, esto es, una mala estructura territorial de un país construido por agregación durante la Reconquista, donde los territorios agregados no encontraban ningún tipo de ventaja en el conjunto. Es la España que criticaba

Las manifestaciones del 15 de mayo quizá sean un disparo de salida, pero lo cierto es que en España, pese a las cifras de paro, no se está dando la respuesta a la crisis que estamos viendo en otros lugares de Europa. Una menor respuesta y una situación peor. ¿Cómo entenderlo?

Costa en “Oligarquía y Caciquismo”. Fabra, la Gürtel, los negocios en torno al Canal de Isabel II, las redes de corrupción locales, son estructuras clientelares caciquiles de gran fuerza que, por esa condición clientelar, tienen escasa incidencia electoral. Y es también lo que explica que Camps se puede permitir el lujo de orinarse sobre la memoria del abuelo de Zapatero. Pero la responsabilidad es más amplia. Cuando Bono invitó en 2004, en el día nacional, a desfilar por la Castellana a un voluntario de la División Azul junto a un brigadista de las Brigadas internacionales, cuando se pone al mismo nivel a un tipo que fue a Rusia a ayudar a Hitler a matar comunistas que a alguien que vino a España a defender la constitución del 31 y la democracia, nos deja desarmados para

encontrar razones en nuestra memoria para armar hoy nuestra indignación.

Y hay también otra ocultación. Como planteó Sartorius, Franco murió en la cama pero la dictadura se terminó en la calle. El nivel de conflictividad laboral era muy alto, Comisiones Obreras tenía en espacio esencial dentro de las estructuras laborales, la universidad está en efervescencia, mientras que el capitalismo keynesiano, con la crisis de 1973, ponía en marcha la reconstrucción del capitalismo y el franquismo no tenía herramientas para dar una respuesta. De ahí surge una preocupación en los sectores que sostenían el régimen acerca de qué iba a pasar con ellos en la nueva situación.

Ese es el propósito que señalaba, es decir, el interés de los actores del régimen en adaptarse a las nuevas circunstancias sin perder esa posición de privilegio.

La transición fue un constante cúmulo de improvisaciones donde los sectores del franquismo fueron probando posibilidades. Ahí se generan también distensiones internas, muy relacionadas con el éxito y fracaso de cada grupo del franquismo en esos movimientos. Eso permitió construir la gran mentira, un salto del cual es muy responsable la ciencia política española: sustituir la confrontación “franquismo-antifranquismo” por una confrontación funcional para el propio franquismo: la confrontación “bunker-demócratas”. En la lucha franquismo-antifranquismo queda claro quién está en un lado y quién está en el otro. Y queda también claro que todos esos sectores que están improvisando soluciones para salir de la dictadura y homologarse con Europa, provienen del

franquismo, tienen una lógica franquista y no terminan de entender ni respetar los elementos democráticos, mientras que enfrente están los que en nombre del antifranquismo quieren reinventar la democracia.

Con la construcción del “bunker”, tenemos una ecuación sencilla: en un lado, unos sectores malvados, franquistas, carcamales que enfrente sólo pueden tener gente “respetable” y “demócrata”. De esta manera estamos colocando al mismo nivel a los Suárez, Fraga, Martín Villa o sea, a la gente que encarceló a demócratas e incluso firmó sentencias de muerte, al lado de Marcelino Camacho, Enrique Ruano, Pepín Vidal Beneyto o el Partido Comunista.

■ **La transición fue un constante cúmulo de improvisaciones donde los sectores del franquismo fueron probando posibilidades. Ahí se generan también distensiones internas, muy relacionadas con el éxito y fracaso de cada grupo del franquismo en esos movimientos. Eso permitió construir la gran mentira, un salto del cual es muy responsable la ciencia política española: sustituir la confrontación “franquismo-antifranquismo” por una confrontación funcional para el propio franquismo: la confrontación “bunker-demócratas”.**

España sempiternamente obligada a enfrentarse una con otra. Se repartieron las culpas, y, siendo todos culpables, nada mejor que el olvido.

Algunas simplificaciones de nuestra cultura ayudan a esa interpretación: el duelo a garrotazos de Goya, el epitafio de la noche de difuntos de Larra diciendo: “aquí yace media España: murió de la otra media”, el verso de Machado “españolito que vienes al mundo te guarde Dios, una de las dos Españas ha de helarte el corazón”. Esa construcción cultural es falsa, porque no es verdad que haya habido dos Españas enfrentadas, sino que ha habido siempre una España del privilegio que ha sido capaz de frenar el desarrollo de una España más innovadora, más moderna. Es la historia de nuestro país resumida por Ramón Carande cuando afirma: “España: demasiados retrocesos”.


Una vez que has reinventado el pasado borrando de la foto la idea de que una España venció militarmente a la República con ayuda de Hitler y Mussolini, después de asustar con la idea de que aquello fue una locura genética que tenemos que superar, es muy sencillo armar una democracia tutelada, donde la idea de “consenso” te obliga a no hacer ningún ruido. De los barros de esas mentiras vienen los lodos de una extrema derecha

Orencio Osuna. *¿No tiene esto que ver con la fabricación de un relato angelical sobre la superación del mito de las dos Españas sobre la base de denigrar a los defensores de la legitimidad de la República mediante una burda equivalencia en las culpas de unos y otros?*

Juan Carlos Monedero. Claro. Porque esa mentira entronca directamente con otra gran mentira paralela. Después de 24 años de celebrarse en la España franquista que la España buena machacó a la antiespaña, en el vigésimo quinto año deciden celebrar en vez de la victoria, la paz, construyendo una nueva matriz de opinión: la guerra civil no fue producto de un golpe de Estado en donde unos machacaron a otros en nombre del privilegio del antiguo régimen sino que fue una locura de los viejos tiempos, de esa

agazapada dentro del Partido Popular que sigue teniendo en su cabeza la referencia de la legitimidad de la victoria en la guerra civil. La trampa es terrible, porque son los demócratas y la izquierda los que han comprado la lectura de que la guerra civil fue un enfrentamiento necesario de una España que por fin hemos superado.

El Partido Socialista puede escandalizarse por *Intereconomía* pero no tiene el coraje de enfrentarse a las barbaridades de los medios y nos encontramos con que *El Mundo* sigue alimentando la teoría de la conspiración o en *Intereconomía* pueden insultar de la manera que quieran a quien quieran.

 **No es verdad que haya habido dos Españas enfrentadas, sino que ha habido siempre una España del privilegio que ha sido capaz de frenar el desarrollo de una España más innovadora, más moderna.**

del Partido Popular.

Orencio Osuna. *Hay un sector de la opinión que, desde presupuestos izquierdistas o idealistas da un salto conceptual y considera la transición como una gran traición. Este tipo de planteamientos conspirativos son perezosos y reduccionistas, pero sí es verdad que sectores del exilio, incluso intelectual y artístico, han quedado al margen, igual que mucha gente del antifranquismo que pensaba que junto con la desaparición de la dictadura tenía que haber un proceso de democracia participativa, donde se tenían que afrontar los grandes problemas sociales y económicos y de desigualdad que hay en el país.*

Juan Carlos Monedero. El ser humano es raramente heroico, por eso cuando tiene comportamientos tan generosos hay que reconocerlo y recordarlo, porque la norma no es esa, nuestro instinto de supervivencia es más fuerte que esa capacidad de jugártelo todo en un momento concreto.

En la transición se hizo lo que se pudo; momentos arriesgados que hay que hacer valer, donde la gente se jugó la cárcel por enfrentarse al franquismo, e incluso la vida. Lo que ocurre es que la reconstrucción a posteriori de la transición ha construido un mito que es el que hay que derribar.

No es decente defender la condición idílica de una transición asentada sobre 120.000 republicanos enterrados en zanjas o en cunetas, asesinados por defender la democracia.

Orencio Osuna. *Que empezaron a exhumarse a la muerte de Franco...*

Juan Carlos Monedero. Así es. ¿Y por qué se detuvieron? Ahí aparece la otra gran mentira: el 23-F. Para mí es un punto de inflexión que resulta muy funcional para un país



■ **Los pactos no resolvieron muchos de los problemas que había dejado el franquismo y hoy, treinta años después, la Gran Recesión está desgarrando sus costuras y puede acabar erosionando la legitimidad del mismo régimen.**

Yo soy de la opinión de que el golpe de Tejero triunfa clamorosamente con su fracaso. Todos celebramos que no hubiera un baño de sangre, pero es evidente que aquello no podría haber ido, de triunfar, a ningún lado.

El golpe de Tejero sirvió para que España entrara en la OTAN, para que el Partido Socialista, que iba a ganar unos meses después las elecciones, fuera al gobierno muy disciplinado, para que CCOO y UGT firmaran el primer acuerdo conjunto con la patronal, para que se frenara el desarrollo autonómico con la aprobación de la LOAPA, para que se frenara la exhumación de fosas, para que se modernizara, con un esfuerzo económico espectacular, a las fuerzas armadas, es decir, para que todo lo que se había salido de cauce entre el 73 y el 81 se volviera a disciplinar. Desde entonces, la democracia española volvió a encontrar el rumbo tranquilo que deseaban aquellos que querían seguir manteniendo la situación de privilegio. Y con un rey remozado.

El matiz de interpretación de la transición es sutil. No es que se traicionara la posibilidad de una construcción diferente, sino que se construyó un mito paralizante de aquel proceso. Si somos capaces de dinamitar el mito de que la transición fue excelente vamos a poder encontrar cómo algunos elementos del pasado se produjeron voluntariamente como no existentes, es decir, veremos que hubo una voluntad de ocultar posibles vías que aunque en ese momento no hubieran tenido la fuerza de imponerse marcaban sendas virtuosas de profundización democrática.

en donde el dictador se murió en la cama. Hubo unos españoles y españolas que pelearon contra el franquismo, pero el grueso no lo hizo. Si así hubiera sido, como hemos visto en Túnez o Egipto, el dictador no hubiera muerto en la cama.

Cuando muere Franco España cada uno se mira en su espejo y dice: “yo no me impliqué mucho con la dictadura pero tampoco hice demasiado para que esto se acabase”. Eso genera un espacio complicado en la biografía de cada uno.

El 23-F viene a ser el que otorga el certificado de inocencia a este país. Se levanta Tejero y toda España dice: “yo no tengo nada que ver con ese loco”. Tejero termina de sancionar esa mentira que planteaba que la pelea estaba entre el bunker y los demócratas y no entre los franquistas y los antifranquistas.

El golpe de Estado de Tejero traza una línea donde permite de manera muy clara colocar en un lado a estos émulos de Pavía en el siglo XX, con ese tricornio y esa patada a la sintaxis que es el “se sienten, coño”, y al otro lado cualquiera a quien ese señor le parezca grotesco.

La transición que tenemos que poner en cuestión tiene mucho que ver con esa interpretación a posteriori mítica de la inmaculada transición. Ahí es donde trazamos una zanja terrible en nuestro pasado que nos impide mirar hacia atrás para profundizar en nuestra democracia.

Orencio Osuna. *Aparecen constantemente en los medios artículos, defendiendo la transición contra los ataques de esa misión inmaculada y rasgándose las vestiduras por el presunto sacrilegio que comporta su crítica. Esas desmesuradas reacciones evidencian que es un tema de discusión actual, que escuece y genera controversia, no se trata de un tema entre académicos e intelectuales o una frivolidad de marginales.*

Juan Carlos Monedero. Que algunos pretenden presentar como pasto exclusivo de historiadores y arqueólogos.

Orencio Osuna. *¿Tiene por tanto una actualidad política incuestionable?*

Juan Carlos Monedero. ¡Claro! Cada vez que España está en problemas se saca a pasear a la transición y a su mandato divino, que no es otro que asumir que la participación popular nunca debe desbordar el marco institucional salido del franquismo.

Orencio Osuna. *Esta defensa de la transición insiste también en que son los nietos de los represaliados los que ahora están haciendo memoria. No solamente sacando de las cunetas a decenas de miles de ciudadanos que murieron de una manera ignominiosa y aún están desaparecidos, sino también denunciando aspectos que estaban escondidos, como los secuestros de hijos de republicanos y el expolio económico. Toda esta serie de cosas emergen con una generación más joven, una generación que quizás no se ve ya dominada por el miedo. La mayoría de la sociedad española sabía lo que es un miedo que planeaba sobre todo los acontecimientos, el miedo al retorno de la ferocidad de la guerra civil, de la catástrofe que supuso para las familias y para millones de españoles aquel horror.*

Y esa falta de miedo de otra generación tiene que ver con la falta de legitimación que va penetrando en el tejido social e institucional español y que abre la posibilidad de que las fuerzas políticas progresistas afronten un nuevo proceso de reformas y cambios, por ejemplo en la Constitución, nuevos avances hacia una España que consolide o que integre los territorios en un sistema federal, unas instituciones que no estén en manos de sistemas corruptos de poder.

Esta reflexión está implícita en tu libro. Y tengo la impresión de que es un pensamiento que ya forma parte de un sector de la sociedad, de intelectuales pero también de algunos sectores de la sociedad que entienden que la salida que ofreció la transición se está agotando, y que más allá de descalificaciones gruesas sobre aquel proceso, lo que emerge en España es la necesidad de un nuevo impulso.

Juan Carlos Monedero. ¡No podría explicarlo mejor! Fíjate que cuando subtitulo el libro “Nocturno de la democracia española”, estaba vinculando la transición y la necesidad de cambiar su lectura con la necesidad abandonar el *tempo* triste de un nocturno



■ **El 23-F viene a ser el que otorga el certificado de inocencia a este país. Se levanta Tejero y toda España dice: “yo no tengo nada que ver con ese loco”. Tejero termina de sancionar esa mentira que planteaba que la pelea estaba entre el bunker y los demócratas y no entre los franquistas y los antifranquistas.**

no ves nada. Por eso creo que mi generación, una generación que vivió algunos coletazos todavía del franquismo tiene la obligación de hacer esa lectura para las nuevas generaciones, cosa que no pueden hacerlo las generaciones que protagonizaron la transición porque han demostrado su debilidad ante esa reconstrucción mítica, como si sus novias y sus novios mirasen su biografía y les diera vergüenza asumir una tesis menos heroica.

Orencio Osuna. *Afirmas en el libro que el concepto de las generaciones no es un factor fundamental que explique por sí sólo los procesos políticos, pero a pesar de ello utilizas muchas páginas, mucha reflexión, muchas referencias para analizar el comportamiento de la generación que protagonizó la Transición, lo que, desde mi punto de vista, entraña una cierta contradicción.*

Juan Carlos Monedero. Así es, pero si en vez de optar por la honestidad eligiera la picaresca dejaría de lado la crítica generacional, no por la debilidad analítica del concepto, porque todos los conceptos de la ciencia social son débiles, sino porque genera necesariamente enemigos.

Hay gente que se sitúa desde la herencia de las cosmovisiones del 68, que eran las que

y cambiarlo por el *alegro vivace* de una democracia optimista.


Resulta que los que empezamos a preguntar en este país “¿dónde está mi abuelo?”, somos los mismos que salimos el 13-M a decir al PP, queremos la verdad antes de votar. Los que no tuvimos miedo para preguntar ¿dónde está mi abuelo?, somos los que no tuvimos miedo para decirle al Partido Popular: “no vas a ir a las elecciones sobre una mentira”. Y esa ausencia de miedo es la que también nos ayuda a mirar a la transición de manera diferente, no a cuestionarla moralmente ni a pasar factura ni a decir “fuisteis unos cobardes”. Eso sería muy sencillo a posteriori. Pero sí a cuestionar ese mito que me parece profundamente egoísta porque no me permite a mí, como miembro de este país pero de otra generación, repensar mi democracia.

Y eso nos lleva a un problema complicado de este libro, que es la reflexión generacional. Creo que mi generación y las que vienen detrás tienen la obligación de reconstruir ese pasado mítico y leerlo con la manera más objetiva que permite la distancia. Pero sin cometer el error de leer el pasado con las condiciones del presente. He incluido en el libro un chiste de Gila en donde dos tipos están mirando un cuadro en el campo desde lejísimos. Uno afirma: “cuanto más atrás te pones mejor lo ves”. Es cierto que siempre existe el riesgo de situarte en un lugar en donde

tenían fuerza en ese momento en el mundo. Y desde ahí, cuando tenían 30 años, encontraron posiciones de poder que todavía no han soltado. Fueron inclementes con sus padres (recordemos lo que hizo el PSOE con Llopis y los socialistas del exilio) y luego con sus hijos y nietos.

En España hay una generación que lleva mandando 35 ó 40 años, y que ha abierto paso a otra gente siempre y cuando fueran muy respetuosas con su lectura del mundo.

En la izquierda no ha habido ningún tipo de generosidad por parte de ese sector, lo que hubiera permitido que una generación con lecturas diferentes se hubiera abierto paso. A día de hoy todavía cuando discutimos con esa gente afirman: “yo estuve en la cárcel, yo luché contra los grises, yo hice no sé qué y no sé cuántos”. Y mi generación ha tenido que soportar cómo esta gente, que nos ha dejado una España con una democracia muy débil –en mi caso concreto, con una universidad pública desmantelada intelectualmente– se permitan el lujo de hablar de los “pasotas”, o reprochar la inacción de las nuevas generaciones frente a su supuesta lucha revolucionaria anterior. Su “tentación de la inocencia” es proverbial.

 **En España hay una generación que lleva mandando 35 ó 40 años, y que ha abierto paso a otra gente siempre y cuando fueran muy respetuosas con su lectura del mundo.**

generación no viene a ocupar espacios de poder previos sino que los crea desde la nada del franquismo.

Juan Carlos Monedero. España recupera, con un retraso de 40 años, el lugar que tenía durante la Segunda República. Se insiste en que esa recuperación es un invento de la transición. Ahí hay un cierre categorial muy fuerte que solamente se puede dinamitar con un cuestionamiento generacional. No se me olvida que pienso como pienso gracias a puentes generacionales, gracias a gente que me ayudó a construir este pensamiento crítico, pero esa gente que hizo de puente fueron perdedores de todos estos procesos. Puedo repensar la transición gracias a personas que se vieron a sí mismos siempre como perdedores.

Orencio Osuna. *¿Cómo quien?*

Juan Carlos Monedero. Pepín Vidal Beneyto o Manolo Vázquez Montalbán. Pese a tener sus espacios de éxito se sentían derrotados dentro de estos procesos históricos. En cambio hay otro tipo de gente que siguen dándonos lecciones de cómo tenemos que comportarnos. El problema generacional es tan grande que volvemos al comienzo de la charla. Recientemente entrevistaban a José Luis Sampedro en “59 segundos”. En el pro-

Orencio Osuna. *Comprendo tus argumentos, pero esta reflexión parece un reproche generalizado al comportamiento de esa generación cuando hay que tener en cuenta que, además de de los pactos políticos y la ocupación de las nuevas instituciones democráticas, en España se produjo una gigantesco desarrollo económico-social, de los aparatos culturales, de la academia, de la empresa, de nuestro nuevo “welfare state” que, en suma generó unas categorías y comportamientos sociales análogos a las del resto de Europa. Esa*

grama había dos tertulianos de la extrema derecha que se mofaban de José Luis Sampedro y le recordaban que sí bien había sido represaliado, antes, como catedrático, había jurado los principios del movimiento. Volvemos a la comparación con Stephan Hassel.

Me llevó a pensar en qué medida nuestros abuelos que vivieron en España pueden transmitir la memoria de lo que significó el antifranquismo o se vieron incapacitados por la asunción de la derrota y después la asunción de que la democracia a partir de la muerte de Franco vino a entregarles aquello por lo que ellos habían luchado.

La pregunta final es ¿corresponde a los nietos entroncar con la memoria del exilio para que el antifranquismo y la huella genética de la democracia española estén menos veladas y contaminadas? ¿Tiene que reinventarse España desde la recuperación del exilio?

Hace un mes estuve en Argentina y fui a Altagracia, que es donde se crió el Ché Guevara. Para mi sorpresa allí tenían claro que fueron los exiliados republicanos quienes influyeron sobremedida en la formación del Ché Guevara. Quizá a mi generación le corresponda hacer un esfuerzo extra y recuperar la enseñanza democrática de aquellos que se fueron y no asumieron esta lectura mítica de la transición que invalidaba el esfuerzo que ya ellos habían hecho luchando por defender la República. Para que en vez de mirarnos en los actores de la Transición, nos miremos en los antifranquistas verdaderos. En definitiva, y resumiéndolo en una frase, para que aquello de “dime dónde te referencias y te diré quién eres” nos permita ir construyendo una democracia de mayor densidad que la que tenemos.

